

Dando y dando: Ayer se llevó a cabo paralelamente en la Ciudad de México y Madrid el conocido intercambio de libros, o *Bookcrossing*, que consiste en que de manera espontánea los ciudadanos dejen títulos que desean canjear en lugares públicos y; a la vez, tomen alguno dejado por otro lector. Esta iniciativa organizada en esta ocasión por la editorial Seix Barral, continuará en los días siguientes en diferentes ciudades.

EXPRESIONES

comunidad@nuevoexcelsior.com.mx

Tras la reciente incursión del sello Candaya en México, Diego Trelles habla de su más reciente novela, inspirada en gánsteres, Borges y westerns

POR PATRICIA CORDERO
patricia.cordero@nuevoexcelsior.com.mx

De ese reino fantástico al que se dirigen Don Quijote y Sancho, Candaya, toma su nombre una nueva editorial catalana que apuesta a sobrevivir a los maleficios de los grandes sellos.

Su técnica es dirigirse a un nicho de mercado que las empresas editoriales han despreciado: el de los buenos lectores de literatura.

"Frente a los intereses puramente comerciales de los grandes sellos, nosotros pretendemos, en primer lugar, publicar buenos libros de los que nos sintamos orgullosos", dicen los editores Paco Robles y Olga Martínez.

Candaya entró a México a finales de 2007, distribuida por Colofón, con 20 títulos repartidos en cuatro colecciones: narrativa, poesía, ensayo y abierta.

Entre los autores que figuran en sus filas está el poeta mexicano Pedro Serrano con la obra *Desplazamientos*, aunque Robles y Martínez planean "seguir explorando las enormes posibilidades que ofrece un país tan rico".

Una de las principales apuestas es publicar a los jóvenes autores, como el peruano Diego Trelles Paz (Lima, 1977) con su novela *El círculo de los escritores asesinos*, cuyo prólogo escribió su compatriota Santiago Roncagliolo, ganador del Premio Alfaguara 2006 por *Abril rojo*.

El también periodista cuenta en entrevista con Excelsior que la obra surgió de su afición a escritores como Vladimir Nabokov, Augusto Monterroso, Roberto Bolaño y Ricardo Piglia.

"Narradores que descienden de Cervantes y de Borges, es decir, autores que juegan con lo apócrifo y con lo paródico y siempre están incentivando al lector a participar activamente en sus ficciones", afirma.

Trelles Paz añade que también nació de películas de gánsteres y westerns, así como "de la necesidad de explorar la noción de la escritura como un acto desesperado que puede conducir al crimen".

El autor de *Hudson el redentor* (y otros relatos edificantes sobre el fracaso) (Ed. Caleta, 2001) y de la plaquette *Borges en Austin* (Díptico Ediciones, 2004), creó para su novela un grupo de personajes a los que define como "enfermitos literarios compitiendo por la misma mujer".

"Están llenos de defectos, son falsamente apolíticos y son cosmopolitas sólo a través de la infinidad de libros y películas que siempre citan. Me burlo mucho de ellos porque siento que es una forma algo perversa de burlarme de mí mismo. Si les tengo cariño es porque intentan vivir alejados del mundo actual", dice.

Combatiendo a los grandes

A diferencia de México, explica, en Perú no hay una industria editorial consolidada y la publicación gratuita "tiene al simulacro".

"La idea de que el estado peruano pueda apoyar al escritor con su sistema de becas, como se hace en México, pertenece al terreno de la ciencia ficción", lamenta.

Y, aunque la literatura es su vida, hay algo que no le ha dado. "Ni creo que me dé: seguridad económica", concluye.

OTROS TÍTULOS DE CANDAYA:

- *Nocilla dream* del español Agustín Fernández Mallo
- *Vila-Matas portátil*, recopilación de la mexicana Margarita Heredia
- *Todos han muerto* del venezolano José Barroeta.
- *El avión de madera que logró dar la vuelta al mundo* del barcelonés Quim Aranda.
- *Bolaño salvaje*, una colección de ensayos de autores como Edmundo Paz Soldán y Gustavo Favérón.

En el Buró

Por Víctor Manuel Torres/victor.torres@nuevoexcelsior.com.mx

Hoy, queridos lectores, dos anarquistas, o bueno, dos amantes fanáticos de la libertad. Uno, escurridizo y de identidad desconocida y, el otro, tal vez sin pensar en Bakunin, tan libre como para escribir un diccionario, pero de autor.



República de autor

¿Les asiste la razón a quienes piensan que al título de este libro le faltó la palabra "personal", con el propósito de constreñir, acotar o especificar su naturaleza? Sí, sin dudar un momento, digo que sí. Pero hasta ahí. La discusión sobre los méritos de un libro de estas características se encuentra en otra parte.

Ese debate —si llegara a suscitarse— se encuentra en la pertinencia de los juicios de Domínguez Michael sobre la obra de los escritores que incluye en su panorama crítico. Porque una cosa sí se advierte en el prólogo del libro: se trata de una revisión personalísima del autor, una que convoca y congrega a sus autores preferidos, muchos a quienes él considera los principales habitantes de eso que pomposa, pero justamente, se le ha dado en llamar "la literatura nacional".

Y, en ese terreno, el autor sí tiene mucho que decir, pues, desde mi punto de vista, sus consideraciones (no siempre aceptadas y en ocasiones francamente desproporciona-

Título: *Diccionario crítico de la literatura mexicana (1955-2005)*

Autor: Christopher Domínguez Michael

Editorial: Fondo de Cultura Económica

Colección: Letras Mexicanas

México, 2007

588 pp.

das, sobre todo a la hora de observar los méritos de sus cercanos) han procurado encontrar en la profundidad su mejor defensa y en el rigor su mejor ataque.

Seguramente este diccionario nunca adquirirá el adjetivo de indispensable, pero vaya que sí va a ser una referencia muy importante a la hora de emprender una investigación literaria o periodística, pues las opiniones de Domínguez Michael —sobre todo publicadas en revistas y suplementos— han marcado pautas señeras en el momento de ponderar la altura literaria de los escritores incluidos. Es por ello que resulta más que pertinente la aparición de este libro, que más valdría tener a la mano.



Calle Sebastián San Vicente No. 27

¿Qué afán de perseguir sombras, personajes contingentes que no dejan rastro alguno luego de aplicar el movimiento clásico de "voy por unos cigarrillos"... para no volver jamás?

No son Serrat y Sabina, pero sí dos pájaros de cuenta.

Ambos cargan como único equipaje a La Revolución; uno es mexicano; el otro, español. El primero, Paco Ignacio Taibo II, un investigador nato que, tras "la revisión y ampliación del santoral de la izquierda", en busca de "abuelitos rojos" a los cuales ampararse, queda prendido de la imagen vaporosa del segundo, Sebastián San Vicente, un anarquista que llegó a México en 1921.

Los dos convergen en esta novela y narran, por conducto de diferentes voces, pasajes vertiginosos de San Vicente, ese español currutaco y narizón, políglota, *chopinesco*, lector de De la Barca, subversivo, organizador de huelgas, hábil para los balazos, escurridizo, que a las mujeres de la noche las hace decir: hoy no somos putas, somos princesas y compañe-

Título: *De paso*

Autor: Paco Ignacio Taibo II

Editorial: Ediciones B

Colección: Ficcionario

México, 2007

181 pp.

ras revolucionarias... pero del que no se tiene foto alguna (sino notas de las notas de las notas) y ninguna calle de la República llevará su nombre.

A estas *fichitas* (porque el mexicano no se queda atrás, soltando una frase *pegadora* tras otra, cual pugilista con experiencia: "el cajón de los recuerdos se llena de mierdecitas al paso del tiempo" o "En Estados Unidos encontré dentro del movimiento radical muchos socialistas, pero pocos camaradas") sólo les tengo una respectiva pregunta.

San Vicente, "¿y usted es bakunista, anarquista puro, de los Malatesta, cercano a los anarcosindicalistas españoles de la CNT o qué?" Taibo, no me diga que qué chingados importa, ¿existió o no Sebastián San Vicente?

-POR OMAR ASTORGA